**Jueves I del TO  
Ciclo B**

14 de enero de 2021  
Heb 3, 7-14  
Sal 94  
Mc 1, 40-45  
*P. Eduardo Suanzes, msps*

Continuamos reflexionando en el recorrido de la Carta a los Hebreos que propone la Primera Lectura[[1]](#footnote-1). Después de haber anunciado que Cristo es Dios, de decir que, además, es hombre hermano de los hombres, ayer concluyó con la novedad: ***Jesús es sumo y eterno sacerdote***.

Es una pena que la Liturgia haya dado un salto en el recorrido para llegar al texto que nos presenta hoy. Comentaré brevemente estos versículos omitidos importantísimos, de 3, 1-6.

En este salto, el autor da el primer argumento por el cual Jesús es digno de fe, de credibilidad, como sumo sacerdote. Y la razón primera es por su relación con Dios, por ser Hijo de Dios: este es el fundamento de su autenticidad sacerdotal. Jesús es el Hijo en la Casa de Dios y adhiriéndose a Cristo, los mismos creyentes se convierten en «*el santuario de Dios*». La casa de Dios que Cristo construye es un edificio compuesto de piedras vivas[[2]](#footnote-2) en el que estamos integrados nosotros los creyentes, si de veras seguimos fieles a nuestra vocación. Como sumo sacerdote, Cristo es «*el hombre del santuario*» y lo es con una plenitud de sentido que nadie podía imaginarse anteriormente. Su victoria sobre la muerte y su glorificación no significan únicamente que entrara él personalmente en la intimidad de Dios, sino que también ha quedado con ello transformada radicalmente la situación religiosa de todos los hombres. Estos tienen en adelante la posibilidad de convertirse en casa de Dios convirtiéndose en casa de Cristo. «*Su casa somos nosotros, si es que mantenemos la entereza y la gozosa satisfacción de la esperanza*»[[3]](#footnote-3)

En este trozo anterior al texto de hoy el autor insiste una y otra vez en el tema de la «casa»[[4]](#footnote-4) y al presentar a Cristo como «*el sumo sacerdote digno de fe*»[[5]](#footnote-5) ***cierra el camino a todas las*** ***concepciones individualistas de la fe***. Demuestra que la adhesión de la fe tiene necesariamente dos dimensiones: pone al creyente en relación personal con Dios por la mediación de Cristo glorificado, pero al mismo tiempo le hace entrar en una «*casa*»», es decir, en una comunidad animada por la fe. Estas dos dimensiones no pueden separarse una de la otra, ya que su unión define la mediación de Cristo ««*sumo sacerdote digno de fe en lo que toca a Dios*»[[6]](#footnote-6), «*digno de fe... en toda su casa*»[[7]](#footnote-7). Querer encerrarse en el individualismo religioso es apartarse de la mediación de Cristo. Vemos entonces que el primer aspecto del sacerdocio de Jesucristo, que se expresa en 3, 1-6, tiene también cierta relación con el segundo que concierne a la solidaridad fraternal que veremos más adelante (4, 15-5, 10), que se verá en los próximos días (sábado y lunes próximos).

Es entonces, cuando haciendo un alto, el autor nos exhorta en el texto de hoy a reflexionar sobre las consecuencias que tiene para nosotros esta posición de Cristo glorificado, sumo sacerdote.

Como Cristo tiene plena autoridad sacerdotal y como nos habla desde junto a Dios, tenemos que acoger su palabra con fe. Esta nos introducirá en el «*descanso de Dios*». Es un pasaje del salmo 95 el que se nos narra un episodio que se dio en los israelitas antes de entrar en la tierra prometida. Y es que habiendo salido de Egipto, bajo la guía de Moisés, los israelitas se detuvieron durante algún tiempo en el Sinaí, pero Dios no tardó en hacerles avanzar hacia la tierra prometida, para que tomaran posesión de ella[[8]](#footnote-8). Al llegar cerca de la misma, envían una misión de reconocimiento[[9]](#footnote-9). Esta vuelve con unos informes entusiastas y descorazonadores a la vez: la tierra prometida es un país maravilloso, pero sus habitantes son terribles. ¿Qué hacer? Caben dos actitudes:

* o bien una actitud de fe en la palabra de Dios como sugiere Moisés: «*Mira, el Señor tu Dios te ha entregado este país. Sube a tomar posesión de él, tal como te ha dicho el Señor, Dios de tus padres; deja el miedo y no tiembles»[[10]](#footnote-10)*;
* o bien una actitud de desconfianza que desoye la palabra de Dios y se deja hipnotizar por las dificultades de la empresa: «*Es un pueblo mayor y más fuerte que nosotros* *sus ciudades son grandes y sus fortificaciones llegan hasta el cielo*»[[11]](#footnote-11)

Si hubieran seguido adelante con fe los israelitas habrían entrado en la tierra prometida, pero desconfiaron de Dios y fueron condenados a errar por el desierto hasta morir[[12]](#footnote-12)

Ante esta misma alternativa se encuentran ahora los cristianos, que es a donde el autor quiere llegar. El reino de Dios está delante de ellos, al alcance de su mano, con su paz y su felicidad, con sus bienaventuranzas. Cristo, que les ha abierto el camino, les invita a tomar posesión de él, ya desde ahora en la fe. Caben también dos actitudes:

* tener fe y entrar: *hemos entrado en el descanso los que hemos creído*, (Heb 4,3);
* o negarse a creer y verse excluido

Para que nos quede claro, en toda esta exhortación el autor se preocupa por unir estrechamente (y sabe cómo hacerlo) el tema de la palabra de Dios con el del sacerdocio de Cristo. Lejos de omitir en las atribuciones de Cristo sumo sacerdote el ministerio de la palabra, insiste en él en primer lugar. ***Y presenta este ministerio como actual; es ahora cuando Cristo, sumo sacerdote plenamente aceptado por Dios en la gloria, nos transmite la palabra divina capaz de salvarnos, palabra que hemos de acoger en la fe***.

1. Cfr. Albert Vanhoye. *El mensaje de la carta a los hebreos*. 2ª edición. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1980; Albert Vanhoye. *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el nuevo testamento*. Ed. Sígueme. Salamanca 1984; Albert Vanhoye. *Cristo es nuestro sacerdote.* Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Cdad. De México, 2000; Albert Vanhoye. *La identidad del sacerdote según el Nuevo testamento*. Conferencia inaugural en el Congreso «*El ser sacerdotal»* de la Universidad Pontificia de Comillas del 22 de abril de 2010. Luis Alonso Schökel. *Biblia del peregrino. Nuevo Testamento. Edición de estudio. T. III*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1997 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. 1 Pe 2, 5; Ef 2. 21- 22 [↑](#footnote-ref-2)
3. 3,6 [↑](#footnote-ref-3)
4. Se utiliza la palabra seis veces [↑](#footnote-ref-4)
5. Casi todas las traducciones cometen aquí un error, ya que hablan de "fidelidad" y dicen que Jesús "es fiel a quien lo constituyó". Sin embargo, la palabra griega que aquí se usa (πιστωσ = «*pistos*») posee seguramente este sentido en otros contextos, pero su sentido primordial aquí es es el de "***digno de fe***" y en este pasaje (3, 1-6) es éste el sentido que hemos de retener. En efecto, el autor se refiere a un texto del Antiguo Testamento (Núm. 12, 1-8) en donde esta palabra tiene su sentido primordial. [↑](#footnote-ref-5)
6. 2, 17, que se vio ayer [↑](#footnote-ref-6)
7. 3, 2 [↑](#footnote-ref-7)
8. Cfr. Dt 1,6-8 [↑](#footnote-ref-8)
9. Cfr. Núm 13 [↑](#footnote-ref-9)
10. Dt 1,20; Núm 14, 7-9 [↑](#footnote-ref-10)
11. Dt 1, 28; cf. Núm 13, 32-33 [↑](#footnote-ref-11)
12. Cfr. Núm 14,32-33 [↑](#footnote-ref-12)